



Santiago, 1° diciembre de 1870¹
Señor don Fermín Vergara²

Mi muy querido amigo:

Su carta del 6 del presente ha venido a confirmar las esperanzas que tenía que su salud continuase robusteciéndose cada día más. Ahora es preciso aprovechar completamente la buena situación, y no contentarse con una mejoría a medias, sino afianzar una curación y sanidad total. No ande pues usted con impaciencias, ya para apresurar la vuelta, y para someterse al régimen de alimentos que con- viene, porque lo mejor y más prudente es soportar desde luego las privaciones para gozar después por largo tiempo.

Sobre su familia no le digo nada, porque usted recibirá noticias de Ambrosio y Luz, y porque escribo esta sin haberle visto últimamente, y en el acto de salir de Las Mercedes, en donde he pasado la semana que termina. Transitito y los niños están bien y es seguro que continuarán mejor con las noticias de que usted se repone rápidamente en es.

Acabo de dejar en la estación del ferrocarril a Ambrosio y Luz, quienes espero que mejoren también su salud; pero cuya partida no he podido menos que presenciar con mucho sentimiento. Conoce usted a fondo cuánto cuesta a un padre la separación de sus hijos; y especialmente cuando es por motivos de salud. Yo apuraré mi regreso de Las Mercedes para despedirme de ellos.

Nuestro amigo don Nicolás, que se mantiene bastante regularmente y con quien hacemos frecuentes recuerdos de usted, me encarga ahora corresponder- le los que usted le transmite y expresarles sus amistosos deseos de su completo restablecimiento. Al hablarle de las cosas políticas no puedo menos que aplaudir el buen espíritu de usted. Ambrosio le informará de la situación de las cosas por acá con más extensión de lo que yo podría hacerlo por hoy, y con más pormenores que lo que lo que permite una carta. Le expresaré sin embargo que el aplazamiento para marzo de la convención, que estaba convocada para enero, y que se me había anunciad como muy probable, parece que ya no tiene lugar. Porque sucede esto y otras muchas cosas, lo sabrá usted por Ambrosio.

No me sorprende la conducta del Intendente porque ha sido mandado para ganar las elecciones por cualquier medio, y porque sus hazañas pasadas le han valido un puesto importante que esperará mejorar con nuevas proezas. Lo que acontece en esa provincia no es más que la repetición de lo que sucede en todas las demás, y es al mismo tiempo un indicio seguro de los días que vendrán para el país. Muy oportuno sería llenar una nota circunstanciada de todos los actos de extorsión con expresión de los nombres, en cuanto se pueda, de las personas sobre quienes recaigan.

Atendiendo a los deseos de usted escribo en este mes al amigo don José María.

¹ [Nota del texto] Esta carta aparece fechada el 1 de diciembre de 1870. Sin embargo, está escrita como contestación a otra carta recibida por Manuel Montt el 6 de diciembre de ese año.

² Carta disponible en el libro titulado "Epistolario de Manuel Montt (1824-1880) Tomo II" (2015) del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, cuyo estudio preliminar, transcripción y notas estuvo a cargo del señor Cristóbal García-Huidobro. Texto disponible en: <https://www.bibliotecanacional.gob.cl/>
De acuerdo con el índice onomástico, en la presente carta se hace referencia al señor José Manuel Balmaceda (disponible en las páginas N°503 y 504 del libro).



En cuanto al propósito de usted de gastar algunos reales, me refiero enteramente a lo que le expresé en mi carta anterior, que deseo tenga a la vista. En dos o tres días a más tardar habrá aquí un acuerdo definitivo promovido por los amigos [**José Manuel Balmaceda**, [Jovino] Novoa y [Silvestre] Ochagavía, que como usted sabe, representaron al Partido Nacional en el acuerdo de septiembre.

Al contemplar el estado político presente se experimenta una impresión a la vez penosa e inexplicable. Los hechos no corresponden a la opinión, que quizás nunca se ha pronunciado de una manera más uniforme contra una administración. Yo, sin embargo, y a pesar de todo, no puedo, no quiero perder mi fe en mejores destinos para nuestro país. Si esta fuese una ilusión por desgracia, deseo que me acompañe hasta mi último día.

Adiós por hoy, mi querido amigo.

Manuel Montt